

te pase el caño de aguas corrientes sean mu-
nidas de dicho servicio.

INSPECCION A LAS ESCUELAS

Quedo resuelto también, practicar una pro-
pia inspección en las escuelas y para este
fin se nombró una comisión de tres miembros.
Además, se pasó nota al C. D. indicando la
urgencia de proveer de agua corriente a las
escuelas números 30 y 29.

Otras muchas resoluciones adoptó nuestro
cuerpo municipal y lamentamos que la falta
de espacio nos impida darlas a conocer a
nuestros lectores. — Es de desear que los
militarismos infameos y las prepoten-
cias ilegales no anulen su obra, lesionando
sus fueros que no, por ser molestosa su es-
fera de acción—son menos legítimos ni me-
nos sagrados.

Dr. Federico Demartini Morales

Ha terminado su carrera de medicina el
joven Federico Demartini Morales. Este nue-
vo médico, cuyo paso por la Facultad es una
largu serie de brillantes triunfos, ha recibido
como justo corolario de su valía, la nota de
sobresaliente por unanimidad y felicitación
especial en su último examen.—Se agregó
así al cuerpo médico nacional un elemento
que le hace honor pues; a una clara inteli-
gencia y vastísima preparación, une el Dr.
Demartini altas cualidades morales.

Enrique Chifflet

Otrujano—Dentista

Consultas todos los días hábiles excepto lo
Jueves

GRECIA núm. 435

Villa del Cerro

Prisionero en Alemania

(El autor de este artículo, soldado y
artista francés, fué capturado por los
alemanes en la primera batalla de Ales-
cia, después de que todos sus compañeros
se habían caído, y permaneció prisionero
hasta la firma del armisticio.
Cuando André Bandoni fué puesto en
libertad al terminar las hostilidades,
preparó para el ministerio de la Guerra
francesa, un breve informe de guerra
había visto y sufrido, y estos documen-
tos, en substancia, es lo que insertamos
a continuación).

Cuarenta y seis meses han pasado desde
el día fatal en que en los Vosgos nos ninun-
de la primera oleada de los bárbaros que
pasó sobre los franceses muertos e hizo prisioneros
a los pocos desgraciados que habían
quedado con vida. Largos años de espera
torturadora han transcurrido, y muchos
de mis camaradas de aquellos tiempos duermen
ahora en las tumbas del destierro.

Tan brutal fué el tratamiento tenido para
nosotros, que muchos eimientos ocurrieron
entre nuestros carceleros y nosotros, hasta
que el hambre y la debilidad nos llevaban a
una completa sumisión. Tras de haber sido
registrados totalmente y despojado de mi di-
nero, joyas y aun retratos y cartas de los
seres queridos, creamos conducidos al trabajo
a punta de bayoneta o bajo el cañón,
de una pistola. Nuestros primeros trabajos fue-
ron el cavar tumbas. El entierro de las gran-
des masas de alemanes muertos proporcio-
nábamos sinestria satisfacción, en tanto que
nuestros corazones se entristecían sobre los
cuerpos de nuestros amados héroes.

Finalmente fuimos llevados lejos del frente
y el ruido de los cañones se hizo más y
más débil. Ansiosamente esperábamos noticias.
¡Habíabamos humido los franceses a los
golpes de la terrible máquina del militarismo!
Nuestros captores se deleitaban en man-
tenernos en la incertidumbre. Ni aun siquiera
supimos la hora de Joffre, al hora del Mar-
ne. Angustiosos mesos pasaron antes que los
noticias llegaran a nosotros.

Cuando éramos trasladados por ferrocarril,
de uno a otro punto, éramos embarcados
todos juntos, los enfermos, los heridos,
los sanes, en carros de ganado, y llevados
así por largos, muy largos días. Éramos
recibidos en las diversas estaciones por hom-
bres y mujeres alemanas que portaban ban-
deras, y burlándose de nosotros, entonaban
el "Deutschland über alles". Estos días que
parecían interminables, tuvieron su fin, y
fuimos recluidos en diversos campamentos,
algunos vivieron casas de madera, otras úni-
camente tiendas de campaña, y en muchos
lugares los franceses fueron acantonados al
aire libre, como bestias; tenían que construir
ellos mismos sus abrigos o perecer bajo la
luz y el frío. Diariamente un oficial visi-
taba cada campamento y leía órdenes, expli-
caba los cortes marciales y enumeraba los

eimientos de cosas que eran prohibidas "ver-
boten".

Muy pronto después de nuestra llegada,
fuimos organizados en escuadras, para va-
rias clases de trabajo; algunos fueron a las
canteras, otros a las minas, algunos a los fer-
rocarriles, pero todos nos hallábamos sometidos
a una vida de esclavitud y de inhumana
privación de alimentos.

Por muchos meses se nos prohibió enviar
noticias de nuestro paradero a nuestras fami-
lias. Imaginamos la agonía de la duda en
ambas partes. Por fin, y gracias a la Cruz
Roja, nos llegaron las primeras cartas y los
primeros paquetes. Las cartas llenaron nues-
tros corazones debilitados, en tanto que las
órdenes de dinero y envíos revivían nues-
tros cuerpos debilitados también. Los rigores
de la vida de prisión se relajaron un tanto
y se nos permitió divertirse dibujando,
pintando, labrando madera, haciendo músi-
ca. Si, cantábamos. Y entonces organizamos
conciertos y funciones teatrales algo que
hiciera olvidar a nuestros espíritus las mis-
erias del momento y animar el desfallecido
corazón de muchos de nuestros camaradas.

Las prisiones se han atestado poco a poco,
pues a nosotros se agregaban belgas, rusos,
servios, italianos y rumanos. Extraños diá-
logos se iniciaban en los que el gesto, el ademán,
y la expresión del rostro valían más
que las palabras. Yo esperaba que los prision-
eros rusos no olvidarían nunca la cordial
bienvenida que nos otorgaron los franceses el
día de Noviembre de 1914 en el campo bá-
varo de Lechlif. Pero esta fraternidad de los
prisioneros aliados no pareció bicip a los
alemanes. Trataron de sembrar la discordia
y la desconfianza entre nosotros, lográndolo
solamente en muy pocos casos.

Algunas naciones neutrales enviaron comi-
siones a los campos de prisioneros para
investigar nuestra situación. ¿Qué podían
ver o saber fuera de lo que los alemanes
decían? Se preparó el esenario para las vi-
sitas, se explotaron los conciertos, las funcio-
nes teatrales. Y cuando los visitantes habían
partido, fuimos castigados. Las nacionalida-
des aliadas quedaron separadas en campos
limitados por alambres de pías, en tanto que
centinales armados hacían la ronda conti-
nuamente para impedir toda comunicación.
También los franceses fuimos aislados en
bloques; se nos dieron siempre los terrenos
más difíciles. Y, sin embargo, todo esto no
impedía las escapatorias por debajo o por
encima de los alambres, las visitas se hacían
con relativa frecuencia de campo a campo,
manteniendo así en contacto nuestros espí-
ritus. Muchas jarguetas con un fin práctico
hicimos a nuestros estúpidos carceleros, a
las que sólo podían contestar con su brutalidad.

Y fué así como conocimos el horror de
los diversos sistemas de castigo. En algunos
campos, se usaba el "poste"; a un madero
se encadenaba al preso y se le abandonaba
allí, ya fuera al ardiente sol hasta debilitar-
lo, si era en verano, o a la nieve y al frío
cortante de las noches si era invierno, hasta
que sus miembros ateridos daban la impre-
sión de la muerte, y a menudo realmente era
la muerte quien lo libertaba del suplicio. En
otros campos se empleaba el "silo". Era éste
un horrible agujero en el suelo, sin cubier-
ta ninguna; se introducía en él al preso y
sólo se le daba el alimento necesario para
que no muriera demasiado pronto. Pero el
peor de todos estos, era la "jaula". Este in-
strumento de tortura estaba formado de barras
de hierro, era suficientemente pequeño para
que un hombre no cupiera en él, ni de pies,
ni acostado a lo largo; sus miembros tenían
que estar forzosamente todo el tiempo doblados,
lo que producía terribles dolores y calambres.
Otra de las exquisitas delicadezas de los
alemanes, era interrogar a los prisioneros,
informarse de sus antiguas ocupaciones y
cambiar totalmente sus antiguas costumbres
de vida. Y de este modo, los profesionales,
los artistas, los hombres cultos, fueron lle-
vados a trabajar a las minas, a las canteras,
o los pantanos.

Y los años pasaban sobre nosotros. Luchá-
bamos por mantener nuestra fe, y por soste-
ner nuestras corazones.

Las líneas de batalla del Este y el Oeste
trababan furiosamente; hermanos y amigos
caían por millares. Ciertamente que el por-
venir se presentaba obscuro.

Por fin, en Mayo de 1917, una gloriosa luz
nos vino del Oeste; un fulgor que tenía su
origen más allá del océano. América había
entrado a la guerra.

Los alemanes nos miraban y sonreían. Los
perfidios se apresuraban a calmar la ansie-
dad del pueblo. "El ejército americano no
existe", decían.

Pero nosotros esperábamos febrilmente.
Llegaron las noticias de que un formidable
ejército había desembarcado en las amadas
costas de la patria, y se dispónia y prepara-
ba para combatir. La sangre americana, noble
y generosa, fiel a la memoria de Lafay-
ette y Rochambeau, comenzaba a regar el
marterizado suelo de Francia.

La hora de la victoria, de la libertad hu-
mana, había sonado.

Andrés Bandoni.

Los Maestros del Presidente Wilson

A nuestro juicio, no hay mejor maestro
para un político que la Historia. En el caso
de las enseñanzas del pasado como guía inapreciable
del presente. En ella se contienen
las verdades eternas; las razones de las de-
cadenas, el origen de la justicia de las revo-
luciones, la acción evanescente y aniquiladora
de las tiranías, la ineficacia de las resisten-
cias contra el progreso, la acción bienhecho-
ra de los gobiernos populares.

Wilson ha cultivado preferentemente los
estudios históricos, y con predilección la
historia de América, para enseñarla después
a sus compatriotas. Resulta curioso cómo este
hombre ya preparándose para la misión
que está llamado a llevar a cabo. Jamás se-
ñalado hizo una labor previa tan completa
y acertada. El orden y el método rigen su
vida pública: profesor, presidente de la Uni-
versidad, publicista, historiador, ha sido to-
do cuanto puede concurrir a un mismo fin:
el servicio de la patria americana. No es el
hombre providencial que por decreto divino
salva al país. Es el político perfecto, que re-
construye toda su actividad en el estudio de
la difícil ciencia de gobierno hasta que con-
sigue dominarla.

Se puede decir que no ha habido proble-
ma de interés referente a su país que su pluma
no haya tratado. Desde la educación de los
jóvenes, hasta las hondas crisis que pertur-
baron a los Estados Unidos, no ha dejado
de pasar nada sin su comentario.

Los historiadores americanos que le han
precedido no le dejan satisfecho: "¿Cuál es
— se pregunta — la dirección de la historia
americana? ¿Cómo se diferencia de la
historia europea? ¿Cuáles son los rasgos
verdaderamente suyos los que la imprimen
un movimiento propio?" Se le ve, querién-
dolo apartar de los caminos trillados, ir en
búsqueda de la raza, decidido a no detenerse
hasta encontrarla. La historia que ha leído
no es la de América, porque la han escrito
pensando demasiado en Europa, dominados
por las preocupaciones de los orígenes, de
las influencias ejercidas por el Viejo Mundo.
El tipo americano verdadero no ha nacido
hasta que se volvió definitivamente la espalda
al Atlántico y marchó la gente hacia el
Oeste, como a una tierra de promisión.

Entonces es cuando aparece un nuevo
ejemplar, adornado de cualidades en mucho
superiores a las del americano del Este. El
contacto con la naturaleza bravia le puri-
fica, le ennoblecce. Es ágil, es fuerte, es sa-
gaz. Está acostumbrado a cruzar las selvas
virgenas, a beber en fuentes hasta-entonces
ignoradas y a abrirse paso a través de las
montañas. Su rostro, curtido por el sol y
por el aire, es sereno y amable. En su corazón
hay una eterna juventud. Acostumbrado
a vencer con energía y paciencia los obstá-
culos que la naturaleza le opone, ni se impacienta,
ni se desanima.

La raza está acostumbrada: "El Oeste"—
dice— es la gran palabra de nuestra histo-
ria. El "hombre del Oeste ha sido el tipo y
el maestro de nuestra vida americana".

¿Es realmente cierto? ¿Dónde encontrar
un ejemplo de esta clase de hombre ameri-
cano?

Wilson tiene su hombre: Abraham Lin-
coln.

"En Lincoln — asegura — tenemos el
modelo, la flor de nuestra sangre. Parece
que la naturaleza se ha esmerado en fabricar
el verdadero tipo americano, añadiéndole
después, con mano pródiga, la cualidad so-
berana del genio, como para indicarnos hasta
dónde podemos llegar."

Siente Wilson por Lincoln una admiración
apasionada. No hay duda de que ha buscado
en su vida enseñanzas que le inspiraran en
el difícil arte de gobernar.

Lincoln es un caso admirable de voluntad.
Salido de la capa social más modesta, llega,
relativamente joven, a ocupar el cargo más
elevado de la nación. No hay nadie que le
iguale en modestia, en perseverancia, en
amor al prójimo. Nadie le supera en bondad
de alma, en honradez y en respeto a la ver-
dad. Un día se propusieron como abogado
defensor a un litigante de mala fe y él se
negó a aceptar, porque "temo — decía —
que mientras esté hablando ante el jurado
voy a estar pensando: Lincoln, eres un em-
bustero! y a fuerza de pensar esto, voy a ter-
minar por decirlo en alta voz".

Lincoln es para Wilson una figura mar-
avillosa: todo lo comprende, todo lo sabe,
todo lo resuelve. Tiene el buen sentido popu-
lar y una facilidad enorme de comprensión.
No es un intelectual, sino un campesino que
va instruyéndose a medida que asciende en la
vida social. Es inútil que en el Congreso le
combatan con ardid de leyuleyo; sencilla-
mente, con el hablar franco que en él es pecu-
liar. Lincoln deshoja las habilidades y pone
en claro las cuestiones. Es un hombre tan
seguro de sí, que no teme al ridículo.

"Lincoln — añade Wilson — encarna me-
jor que nadie lo que yo llamo el americanis-
mo. Ha debutado como un político de la Pra-
dera, ha salido del tronco humano más rudo.

Pero todo le ha formado, le ha informado, le
ha transformado. Aprendió sin detener el
paso. Llegaba, no sabía nada, y de pronto
lo sabía todo. ¿Era un hombre del pueblo
con genio!"

A Jorge Washington ha dedicado Wilson
un libro. Washington es un aristócrata. En
sus gestos, en sus escritos, en sus palabras,
se describe una exquisita distinción. Es un
caballero, un gentilhombre que siente arraiga-
da en su alma la religión del honor.

El ha jurado obtener la independencia de
su pueblo, y cumple el juramento. Pasados
los primeros entusiasmos, sus compañeros
empiezan a desmayar y le abandonan. El
tiempo inelmente, el hambre, las enferme-
dades, son otros tantos azotes que caen so-
bre sus desgraciados combatientes. Su ejé-
cito se reduce a proporciones inverosímiles,
mientras las fuerzas inglesas aumentan, dis-
puestas a dar el golpe decisivo. Escribe de-
esperados mensajes al Congreso no puede
atenderle. Los colonos rebeldes contra la
dominación inglesa han perdido la esperanza.
La guerra se ha prolongado más de lo que
suponían, y el espectro de la miseria se les
aparece amenazador. ¿Cuán lejos se está del
entusiasmo embriagador de los primeros
tiempos!

El único que no desepera del éxito es Washington.
Tiene un ejército de voluntarios que
desobedece la disciplina, al cual la deserción
reducen de un modo alarmante. Washington
sigue fiel a sus promesas. Cinco años se
sostiene contra fuerzas superiores a las suyas
en número y en organización. ¿Cómo vence?
¿Cuánta energía, cuánta prudencia ha teni-
do que derrochar para alcanzar el triunfo!

Aun no ha desansado el brazo que man-
tuvo la espada, cuando le encargan de una
misión mucho más delicada: la de empuñar
el timón del nuevo Estado. Ocho años, uno
tras otro, dirige la complicada maniobra.
¿Cuántas desilusiones y amarguras!
¿Cuánta fe, también!

En estos dos hombres aprendió Wilson las
virtudes del gobernante. En la vida del uno
holó la distinción, la perseverancia, el pun-
donor. En la del otro, el sentido práctico, el
amor a sus semejantes, el desprecio a las pre-
ocupaciones de clase. En la de los dos, el des-
cán a las vanidades y la confianza en el
triunfo.

Los vío puros y rectos ante la desmayada
voluntad de los demás. Los vío firmes en el
cumplimiento del deber. El uno había sacado
de la ignominia. Entre los dos había una
inmensa perspectiva a sus destinos.

Pero nadie había recogido su herencia.
¿Sería preciso dejarla en el olvido?

Ni Washington, tan justo; ni Lincoln, tan
recto, verían con buenos ojos la América de
los magnates, de los "bosses" y de los
"truts". Wilson sabía de sobra que la polí-
tica actual no era la política de aquellos in-
signes americanos. ¿Por qué no reanudar la
buena tradición?

La ha reanudado tan perfectamente, que,
como indica Haley: la sangre que corrió
bajo la dirección de Washington y de Lin-
coln, ha corrido también bajo la de Wilson.

ALBERTO AGUIRRE

A. BOUZAS (hijo)

APERTURA DE SUSECCIONES Y ASUNTOS

JUDICIALES EN GENERAL

Calle FRANCIA, 267

VILLA DEL CERRO

CUENTO DE LA FLECHA

Los dos claveles,

por Amado Nervo

Antonia y yo nos conocimos desde la in-
fancia. Ella era hija de don Basilio, adminis-
trador hacía muchos años de las numerosas
fincas urbanas de mi madre.

Era una muchachita sensilla y afectuosa.
Me quería de tal suerte, que se hubiera de-
jado matar por mí. Yo, con crueldades na-
cuentes, gustaba de atormentarla.

En cierta ocasión, ésta que yo llamo crueldad
léxico otro nombre que le endare, me con-
dujo hasta la barbarie. La madre de Anto-
nia, planchaba una camisa de don Basilio
en el comedor; a la hora de la siesta, Aca-
ba la criada de traerla una plancha reti-
rada de las brasas, cuando vinieron a decir
a la señora que alguien la llamaba con ur-
gencia. Dejó la plancha verticalmente sobre
la mesa, y fué a ver qué la querían. Yo, que
jugaba en un rincón, inspirado por una idea
diableña, dije de pronto, a Antonia, que
vestía una muñeca ahí cerca:

—Si me quieres, quémate un dedo en esa
plancha.

La pobre criatura me miró con sus gran-
des, con sus enormes ojos desolados.

Disponible

Dr. JUAN B. VIACAVAL
Médico Cirujano Partero
Consultas de 2 a 3
Excepto Jueves y Domingos
GRECIA, 404
VILLA DEL CERRO

DOCTOR JOSE CARNELLI
Médico Cirujano Partero, ex-inter-
no del Hospital Maciel
Consultas: de 7 y 1/2 a 9 y 1/2 a. m.
y de la 4 p. m.
Gratis para los pobres

DISPONIBLE

∴ El periodo de vacaciones tendrá mas atractivos, si usted se equipa con una **CAMARA FOTOGRAFICA.** ∴ ∴ ∴ ∴

∴ De este modo conservará fiel recuerdo de todas aquellas personas que más pueden haberle interesado. ∴ ∴ ∴ ∴

Casa Pablo Ferrando

675, Sarandí, 681 - Montevideo

Aparatos fotográficos

desde \$ 4.00 en adelante

Soliciten catálogos
Sección Fotografía -

Farmacia Española

- DR. -

Modesto Lage (Farmacéutico)

Esta Farmacia ofrece al público la seguridad de la buena elaboración y calidad de sus productos, por ser atendida personalmente por su Director Técnico.

Surtido de Perfumería y Especialidades de toda clase

Teléfono LA URUGUAYA 510 (Paso)

FARMACIA NUEVA

J. LANDIVAR

Servicio Nocturno Permanente

Teléfonos: LAS DOS COMPANIAS

Grecia, 290 - VILLA del CERRO

"La Cerrence" - Electricidad

DE
RAMON GARABAL

Instalaciones eléctricas para luz, calefacción, fuerza motriz, motores, ventiladores, timbres, teléfonos, dinamos, etc. ∴ ∴ ∴ ∴
Reparación de instalaciones y aparatos eléctricos en general.

Precios módicos. - Presupuestos gratis

Calle Prusia, 239 - Villa del Cerro

HORARIO DE VAPORES

ENTRE

Montevideo y la Fábrica

DIAS HABILIS

DE MONTEVIDEO A LA FABRICA	DE LA FABRICA A MONTEVIDEO
1.- A. M. "CAPITAN"	1.30 A. M. CAPITAN
6.- " " CAPITAN (Con lanzas)	7.30 " ALMIRANTE
6.25 " VENTURA (vapor Alquildo)	8.- " CAPITAN
6.30 " ALMIRANTE"	9.30 " ALMIRANTE
8.- " "ALMIRANTE" (Ofic. Gen.)	11.15 " "CAPITAN
10.00 " "CAPITAN	1.15 P. M. CAPITAN
12.15 P. M. CAPITAN	3.15 " "CAPITAN
2.15 " "CAPITAN	4.15 " ALMIRANTE
3.15 " ALMIRANTE	4.30 " VENTURA (Vapor blq.)
4.- " "CAPITAN	(Con lanzas).
5.30 " ALMIRANTE	4.15 " GALLEGO (Ofic. General).
7.30 " "CAPITAN	4.45 " "CAPITAN
10.15 " "CAPITAN	6.- " ALMIRANTE
	8.30 " "CAPITAN
	11.30 " "CAPITAN

DOMINGOS

1.- A. M. CAPITAN	1.30 A. M. CAPITAN
6.15 " "CAPITAN	7.30 " "CAPITAN
9.- " "CAPITAN	11.15 " "CAPITAN
2.30 P. M. CAPITAN	1.15 P. M. CAPITAN
2.15 " "CAPITAN	3.15 " "CAPITAN
4.- " "CAPITAN	4.30 " "CAPITAN
7.- " "CAPITAN	9.- " "CAPITAN
10.15 " "CAPITAN	11.30 " "CAPITAN

Farmacia "Central"

Grecia 453, esq. esq. Avenida a la Fortaleza

Surtido completo de Especificos Nacionales y Extranjeros.
Sección Perfumería; Sección Análisis y esterilizaciones; Sueros de todas clases y oxígeno.

Se despachan recetas para las sociedades "Fraternal Uruguaya", Italiana", "XX de Setiembre", "Asociación Fraternidad", "Mutualista Nacionalista", "Médica Villardebé"

Puede hacer Vd. sus pedidos telefónicamente que le serán remitidos de inmediato.

Si necesita Vd. medicamentos que no hayan en plaza pídalos a la Farmacia "Central" que se encarga de conseguirlos en el menor tiempo posible y sin más recargo que los derechos correspondientes al envío desde el país de procedencia.

Teléf. URUGUAYA 952 - Paso